

Reseñas de libros

La(s) derecha(s): ¿ayer, hoy y siempre?

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.261

Elías Chavarría-Mora
*Investigador predoctoral,
Departamento de Ciencias Políticas,
Universidad de Pittsburgh*

Mudde, Cas
The Far Right Today
Polity, 2019
205 págs.

Robin, Corey
La mente reaccionaria
Capitán Swing, 2019
320 págs.

Escribo esta reseña a un mes de la posible reelección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos, luego de leer dos libros cuyas portadas son evocativas de su persona. No hay duda de que, si hay un tema que resulta llamativo en la política internacional contemporánea, este es el fortalecimiento de movimientos a la derecha del espectro político, particular-

mente en su forma más extrema. Los dos libros aquí reseñados presentan diferentes, pero igualmente valiosas miradas a este resurgimiento de la derecha, especialmente por su atención al desarrollo histórico de este movimiento y por su negativa a tomar una visión simplista.

The Far Right Today de Mudde ofrece justo lo que su título promete: un estado de la cuestión de la extrema derecha fácil de digerir para cualquier interesado en el tema, no solo académicos. Su enfoque principal es la normalización de lo que el autor denomina la cuarta ola de la extrema derecha. A lo largo de los 10 capítulos, Mudde ofrece detalles de la historia, ideología, organización, membresía y otros detalles de la mencionada ola. Parte del atractivo de la propuesta es que no solo ofrece un estado actual, sino que se remonta a su génesis, pasando por el neofascismo de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, el populismo derechista agrario y anti-Estado de bienestar que lo siguió, y por la tercera ola de derecha radical en los ochenta. A lo largo del recuento, Mudde describe muy claramente qué es (y qué no es) fascismo, así como menciona importantes influencias intelectuales a veces ignoradas sobre

la extrema derecha, particularmente la *Nouvelle Droite* de Alain de Benoist y otros gramscianos de derecha, con su estrategia de hegemonía cultural y etnopopulismo, como predecesores de lo que hoy observamos.

Una fortaleza y punto fundamental de su enfoque es la claridad conceptual a la hora de diferenciar entre corrientes dentro de la extrema derecha. Mudde parte de la idea de que la extrema derecha (*far right*) no solo es cualitativamente diferente de la derecha conservadora tradicional, sino que también tiene sus diferencias internas: mientras que la derecha extremista (*extreme right*) es antidemocrática y continúa teniendo solo una influencia pequeña en la sociedad, la derecha radical (*radical right*) abraza la democracia y ha cosechado éxitos electorales y apoyo popular precisamente porque los fundamentos de su ideología —el nativismo (nacionalismo junto con xenofobia), el autoritarismo como rasgo de personalidad y el populismo— sí tienen aceptación en amplios sectores de la población de muchos países, aunque, como su nombre indica, en la ideología de estos grupos su nativismo, autoritarismo y populismo están más radicalizados que en el grueso de la población.

Al hablar de la organización, partidarios y activistas, así como de temas electorales relevantes para la derecha, lo que queda patente en la descripción de Mudde es la diversificación estratégica, ligada a la normalización de la derecha radical, que define la cuarta ola. La derecha radical no solo se organiza ya en corpúsculos o partidos políticos de nicho, sino que abraza la tecnología mediante publicaciones digitales y redes sociales, se comporta como

los movimientos sociales de izquierda e incluso llega a integrar entre sus líderes a mujeres y a sexualidades diversas, además de tener seguidores que van más allá del hombre blanco, joven y sin educación universitaria, que tradicionalmente apoyaba a la derecha radical.

Parte de la relevancia del texto es, por supuesto, el éxito electoral actual de esta derecha radical. Al respecto, Mudde ofrece un rápido resumen de lo que hemos aprendido sobre los casos de partidos de esta corriente que han tenido éxito en las urnas: tanto motivos económicos como culturales explican el apoyo de los votantes; sin embargo, la reacción contra los cambios culturales producto de la globalización y el multiculturalismo es mucho más potente como explicación. Una vez en el poder, la marca de estos movimientos ha sido mover el sistema político hacia democracias iliberales, es decir, hacia regímenes híbridos, siendo el caso paradigmático el Gobierno de Viktor Orbán en Hungría. Las estrategias para debilitar el campo de acción de estos partidos de derecha radical —apunta el autor— tendrán diferente efectividad dependiendo del contexto de cada país y de los objetivos perseguidos, aunque entre las principales recomendaciones está la demarcación, es decir, el famoso *cordon sanitaire* belga de excluir a la derecha radical como un socio político legítimo para cualquier otro partido, así como fortalecer las instituciones de la democracia liberal de cada país.

A diferencia de la propuesta de Mudde, *La mente reaccionaria* de Robin hasta cierto punto rechaza la heterogeneidad y más

bien abraza la idea de una sola derecha llamada conservadurismo –como suele ser habitual en Estados Unidos– y considera que los diferentes rasgos de la derecha radical moderna siempre han sido parte de dicho conservadurismo. Para él, el conservadurismo es la teoría de tener el poder, ver ese poder amenazado e intentar recuperarlo. Siguiendo una larga primera sección donde expone sus tesis sobre la esencia del conservadurismo a pesar de sus diversas variaciones en el tiempo, Robin ofrece una interesante colección de ensayos sobre algunos de los pensadores más importantes del pensamiento conservador, incluyendo a Thomas Hobbes, Edmund Burke, Adam Smith, Friedrich Nietzsche, Friedrich Hayek, Joseph Schumpeter, Ludwig von Mises y Ayn Rand. Seguidamente hace un recuento del fortalecimiento del movimiento conservador en los Estados Unidos enfocándose en los políticos que lo han hecho avanzar, como Barry Goldwater, George W. Bush, el juez de la Corte Suprema Antonin Scalia y finalmente, Donald Trump.

Los diversos ensayos de Robin, en algunos casos usando emparejamiento de temas un poco extraños (Nietzsche y la Escuela Austriaca; Ayn Rand y el chicle; Scalia, el drama televisivo 24 y el golf), buscan demostrar que existe una esencia del conservadurismo. Más específicamente, que esa teoría de tener y defender el poder tiene elementos como los siguientes: el elitismo aristocrático que, sin embargo, usa el populismo; el romanticismo rebelde; la exaltación del conflicto (la destrucción creativa de Schumpeter); copias de estrategias de la izquierda, y una defensa, en

especial en la esfera privada, de la libertad siempre como un medio para mantener el orden natural, jerárquico y desigual del mundo, nunca como un bien en sí mismo.

Tomando en conjunto ambos libros, según mi parecer, hay complementariedades valiosas, así como una cierta incompatibilidad de enfoques. Comenzando por la forma en que se complementan, es sumamente valioso el enfoque histórico centrado en estudiar a las figuras que han tenido importancia en el desarrollo del pensamiento de las corrientes modernas de derecha. No creo que haya error teórico más grande al abordar el tema de las derechas en la actualidad que resumirlas a un simple «son todos fascistas», ignorando la diversidad de pensamiento, creencias, movimientos sociales que ha producido la derecha, así como la rigurosidad, o incluso falta de rigurosidad, de algunos de sus pensadores, como muy bien retrata Robin al hablar del capitalismo de telenovela de Rand.

Otra complementariedad valiosa nace de la diferencia entre la ciencia política empírica de Mudde y la teórica de Robin. Al hablar de opinión pública, características organizacionales, sistemas de partidos, reglas institucionales y casos más allá de Estados Unidos y Europa Occidental, *The Far Right Today* es un libro que habla sobre un campo más amplio y, parece, más urgente. Por su parte, *La mente reaccionaria* se centra primordialmente en ideas: aunque, por supuesto, observa la influencia en temas diversos como la guerra contra el terror, el imperialismo y la lucha por los derechos de las minorías, no deja de ser primordialmente una meditación sobre

qué creen ciertos intelectuales. Como tal, creo que el libro de Robin es sumamente valioso para aquellos que desean acercarse críticamente a esa tradición de pensadores, pero, si lo que se busca es una explicación a las preocupaciones actuales ante los efectos políticos de la derecha extrema, el libro de Mudde es mucho más instructivo. Recalco además la palabra *críticamente* en el párrafo anterior: no tengo dudas de que muchos expertos en varios de los pensadores analizados estarían en fuerte desacuerdo con las conclusiones y similitudes entre pensadores que Robin encuentra.

Por último, la gran incompatibilidad entre los dos libros es la idea de una esencia de la derecha que se mantiene en sus manifestaciones o una clara demarcación entre diferentes subtipos. Creo que esta diferencia es hasta cierta punto producto del enfoque de cada autor: después de todo, ambos reconocen que existe algo llamado «la derecha» y ambos presentan subtipos y tensiones entre ellos. Aun así, mi impresión no deja de ser que Robin habla de la derecha, mientras que Mudde lo hace de unas derechas. Mi inclinación es preferir la segunda opción: a pesar de sus intentos, *La Mente Reaccionaria* no logra realmente convencer de que los debates en la derecha son puramente diferencias contextuales irrelevantes, debates tales como la economía contra la política como el centro de la experiencia humana, entre religión y ateísmo o entre localismo, nacionalismo e internacionalismo. A pesar de esta diferencia, repito, ambos libros son fundamentales para comprender la influencia actual de la derecha fortalecida.
